



¿Poesía, cuento, novela o teatro?

A los escritores que abarcamos varios géneros literarios nos hacen muchas veces la pregunta con que he titulado esta columna. La fórmula que suelen utilizar se refiere a la preferencia de un género sobre otro, o a la facilidad o dificultad que supone abordarlos. A mí, desde luego, me lo han preguntado en muchas entrevistas y en muchas charlas literarias: ¿En qué género se encuentra usted más cómoda? Y casi siempre respondo de la misma manera, yo creo que escribir no es fácil en ningún caso, pero disfruto tanto haciéndolo que cualquier género me sirve. Ya lo he dicho en numerosas ocasiones, se escribe porque no queda otro remedio, por necesidad, y esa necesidad se puede cubrir de muchas formas, depende del momento en que se encuentre cada uno y lo que se quiera transmitir.

En cuanto al teatro, yo diría que, al igual que en el cuento, se muestra también un episodio concreto de la vida de los personajes, una sola parte, un suceso que los caracteriza, los contiene y los define.

José María Merino –uno de los más grandes poetas y narradores del panorama literario español– dice que la diferencia entre cuento y novela se centra en que la novela narra la vida de unos personajes, o una gran parte de ella, mientras que en el cuento se pone el foco en un episodio determinado. “En un cuento debe primar una economía de medios –comentaba el escritor en una entrevista– no debe sobrar nada, mientras que en una novela se agradecen incluso las bifurcaciones, los caminos laterales”. Yo he utilizado muchas veces a José María Merino para contestar a la pregunta que encabeza estas líneas, añadiendo que en un poema se ilumina un instante de la vida. En cuanto al teatro, yo diría que, al igual que en el cuento, se muestra también un episodio concreto de la vida de los personajes, una sola parte, un suceso que los caracteriza, los contiene y los define.

Por supuesto, cada género presenta su propia complejidad y hay que abordarlo desde distintas perspectivas, cada cual tiene su técnica y su estructura pero, en todos ellos, el resultado ha de ser el mismo: emocionar al otro, transmitir sentimientos y emociones, comunicarse, y cubrir esa necesidad que nos lleva a escribir, sea en el género que sea, porque, al menos para mí, no se trata de que el escritor se encuentre más o menos cómodo, sino todo lo contrario, se trata de que se apasione con lo que hace, que vibre, que tiemble, que palpite. Porque escribir es responder a un impulso vital sin el que no existiría ni la novela, ni el cuento, ni la poesía ni el teatro. ▀

** Inma Chacón es escritora. Su última novela es Tierra de hombres (Planeta, 2016).*